

La experiencia de la belleza como arquetipo de lo sagrado en la pintura. Conversaciones con Hernán Valdovinos

HERNÁN VALDOVINOS

ORCID: <https://orcid.org/my-orcid?orcid=0009-0008-5092-1699>

OMAR CAÑETE ISLAS

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4762-3718>

Universidad de Valparaíso
Facultad de Arquitectura
Revista Márgenes
Espacio Arte y Sociedad
**La experiencia de la belleza
como arquetipo de lo
sagrado en la pintura.
Conversaciones con Hernán
Valdovinos**
Agosto 2024. Vol 16 N° 25
Páginas 172 - 185

RESUMEN

La presente entrevista se dio en el espacio taller del destacado y reconocido pintor y artista chileno Hernán Valdovinos, en la comuna de Providencia, Santiago. Después de años de formación en Chile, Estados Unidos, Italia y España, donde su obra se ha expuesto, vuelve a Chile a fines de los años ochenta. Recordada es su participación en la serie de libros, de pintura y poesía, editados en los años noventa por Ismael Espinoza, entre los cuales sobresale el libro de poesía de Vicente Huidobro, *Altazor*, en una serie donde también, participó la pintora Carmen Aldunate y el pintor Mario Toral. Cargada de un simbolismo mágico y arquetípico, es heredera también de la tónica renacentista conocida como veladura, así como de una rigurosa composición y estudio de la proporción áurea, la cual maneja con una sutil y reconocida maestría. Lejana al ejercicio meramente gestual (no compositivo) a lo posmoderno, a lo conceptual-minimalista o de alguna vanguardia, su sensibilidad se ancla en una profunda vivencia de la belleza y un misticismo del cual se conversa en esta entrevista, que hemos agrupado temáticamente, con algunos breves títulos.

SUMMARY

This interview was given in the workshop space of the prominent and renowned Chilean painter and artist, Hernán Valdovinos, in the Providencia commune, Santiago. After years of training in Chile, the United States, Italy and Spain, where his outstanding work has been exhibited, he returned to Chile at the end of the 1980s. Remembered is his participation in the series of books, painting and poetry, published in the 90s, by Ismael Espinoza, where his painting illustrates the poetry book by Vicente Huidobro, *Altazor*, in a series where the painter Carmen Aldunate and the painter Mario Toral also participated. Loaded with magical and archetypal symbolism, it is also heir to the Renaissance tonic known as glazing, as well as a rigorous composition and study of the golden ratio, which it handles with subtle and recognized mastery. Far from the merely gestural exercise (not compositional) to the post-modern, the conceptual-minimalist or some avant-garde, his sensitivity is anchored in a deep experience of beauty and a mysticism, which is discussed in this interview, which we have grouped thematically, with some brief titles.

<https://doi.org/10.22370/margenes.2023.16.24.3912>

<https://hernanvaldovinos.com/>

1. LA EXPERIENCIA DE LA BELLEZA

O.C.: Hernán, hablemos de arte, hablemos de belleza.

H. V.: En la antigüedad se veneraba a los dioses de la belleza en las diferentes culturas, lo que demuestra que la belleza es un arquetipo psicológico; los nombres cambian, pero el arquetipo es común en gran parte de las culturas antiguas, sobre todo en las culturas panteístas, que amaban y veneraban a nuestros dioses ancestrales y, para ellos, la belleza no tenía que ver con el tiempo, la belleza era algo atemporal, es decir, la belleza tiene que ver con lo sagrado, con Dios. La divinidad no está en el tiempo, está más allá del tiempo, supera el tiempo; este tiene fronteras y los dioses no tienen fronteras ni límites, las fronteras se derrumban con las divinidades. La belleza tampoco es un concepto. Mucha gente dice: "La belleza es un concepto", incluso buscan en el diccionario "estética", teoría de la belleza. Es que la belleza tampoco es una teoría, la belleza es una experiencia, es algo existencial, algo vivo y eterno.

O.C.: De hecho, la estética, como tal, es una rama de la filosofía, no del arte.

H.V.: Pero más allá de la filosofía, te diría que es una mística, porque el filósofo siempre está buscando respuestas, el por qué estoy aquí, para dónde voy, quién soy yo, etc.; pero en la mística tú vives eso, no lo piensas, porque es diferente pensar en algo que vivir en ese algo, vivenciarlo. Yo puedo hablar del sol, la palabra sol es un concepto que me sirve solo para que nos entendamos sobre qué estamos hablando, pero la palabra sol definitivamente no es el sol, vivir el sol es una experiencia, tomar sol es toda una vivencia. Entonces, ahí tú sabes y conoces lo que es el sol.

Por eso es muy importante para mí y es vital la experiencia frente a la belleza. La belleza no es un concepto, es una experiencia, es un Dios ancestral que nos habla del éxtasis de su presencia en nuestras vidas, cuando se habla de Dios se teoriza mucho, sobre la divinidad, sobre la consciencia, etc., pero Dios es, en esencia, la gran experiencia que nos transforma.

Para mí la belleza es uno de los ingredientes de la divinidad, como puede ser la creatividad también, porque Dios tiene muchas definiciones, pero si hay algo que se le acerca mucho es la creatividad; es decir, la creación constante de universos, de mundos, pájaros, árboles, seres humanos, en fin. Entonces, estos dos arquetipos, la creatividad y la belleza, desde niño me impresionaron mucho y en mi caso, ¿cómo empezó esta situación? Bueno, mis padres, mi padre era un hombre muy culto, siempre tenía a mano una buena biblioteca donde yo podía ver los pintores de todos los tiempos, alimentarme de esa gran belleza y también de la filosofía y, por qué no decirlo, de la política también y de todas las disciplinas habidas y por haber.

2. DATOS FORMATIVOS DEL ARTISTA

O.C.: ¿Cómo fue tu formación plástica?

H. V.: Lo que más me impactó fue la acción creativa propiamente tal, porque cuando era un niño, mi madre, que era pintora (Mary Prats), fue mi primera maestra, entraba a su taller y ella me daba las primeras lecciones. Yo era un niño de tres o cuatro años, pero siempre ellos se ocuparon de mantener materiales a mano, entonces yo me echaba en la alfombra, en el suelo, con papeles, crayones, lápices de colores, acuarelas, y me ponía a crear, a pintar dentro de esa inocencia del niño. No tenía nada prefijado en la cabeza de lo que iba a dibujar o pintar, era una absoluta sorpresa y eso me gustaba mucho, el sorprenderme a mí mismo.

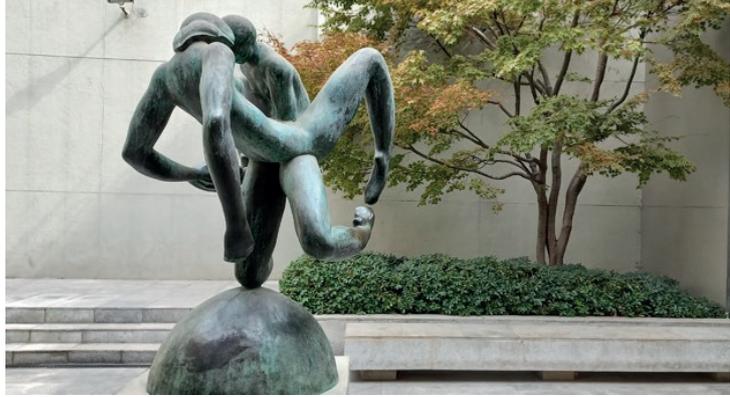
Ahí partió mi amor por la creatividad y ese amor fue creciendo. Esa actitud de inocencia frente al espacio vacío, el no saber qué se iba a expresar en ese espacio en blanco me fascinaba y me fascina y acompaña hasta el día de hoy, porque yo nunca me propongo crear nada antes de crear, es decir, no tengo una idea prefijada de lo que voy a pintar. Siempre me enfrento al espacio vacío como ese niño, con total inocencia, y espero que me llegue a la manera de un vidente, por decirlo de alguna manera, que me llegue esa energía. ¿Cómo la expreso?, a través del lenguaje visual, que me ha acompañado durante muchos años, porque estudié lenguaje visual, entré a la academia, cuando tenía solo nueve años de edad, a estudiar pintura y escultura, pintura con el que fue años más tarde decano de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile, Kurt Herdan¹, y con el gran escultor Tótila Albert². Ellos fueron mis primeros maestros y guías.

De este modo, empecé a crearme un lenguaje visual desde muy niño, a muy temprana edad, esa fue parte de mi formación. Tú me preguntas cuál fue mi formación y por ahí va la cosa. Mi amor por la belleza y la creatividad parte de ahí, pero no es algo intelectual, sino absolutamente existencial, o sea, las viví y las vivo. Me encantaba apreciar, a través de libros, las esculturas de Fidias y Praxíteles, de todos estos escultores griegos maravillosos, el mismo Miguel Ángel, y la belleza está ahí, o sea, ni siquiera se me cruzaba un pensamiento de decir "¡oh!, qué bello", no, porque ahí ya entraba el concepto, la definición, la etiqueta. La belleza se expresa por sí misma y te invade, y esa invasión de belleza te transforma.

¹Ver <https://www.artistasvisualeschilenos.cl/658/w3-article-39675.html>

²Ver: <https://www.artistasvisualeschilenos.cl/658/w3-article-40154.html>

³ver: <https://www.latercera.com/culto/2022/04/20/obras-de-kurt-herdan-seran-sustituidas-a-beneficio/>



> **Imagen. Pintura de Kurt Herdan. Fuente: Nota periodística³**

> **Imagen. Escultura La Tierra de Tótila Albert, ubicada en el Centro Cultural La Moneda. Santiago. Chile. Fuente: registro del autor**

O.C.: ¿Estudiaste desde los nueve años en una academia? ¿Después terminaste de estudiar acá?

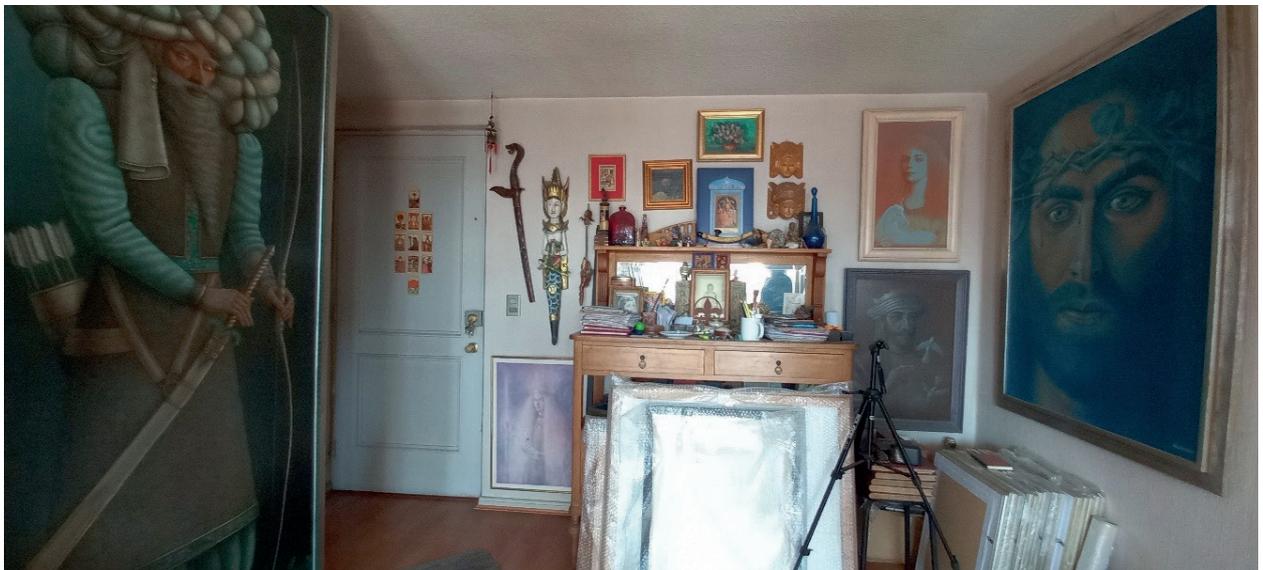
H.V.: Mi padre era funcionario internacional, por lo que muy niño me llegué a Nueva York, cosa que me ayudó mucho, porque poder visitar esos museos maravillosos fue más alimento para el espíritu. Y ahí entré en la academia The Art Students League, que es una de las mejores escuelas de arte de Nueva York, y ahí debo haber tenido, no sé, unos trece años. A mí se me escapa el tiempo, porque yo vivo en una dimensión atemporal, soy muy malo para las fechas, pésimo, pero ahí tomé contacto con las vanguardias, el cubismo, Picasso, Salvador Dalí, Miró, todos esos grandes genios de la pintura. Se hablaba mucho en aquellos tiempos de estos personajes, había mucho croquis, mucho dibujo con figuras presenciales, desnudos. Yo tenía un gran profesor que se llamaba «Liberté», y aprendí mucho de él, y eso fue parte de mi formación ya un poquito más grande.

Luego, seguí estudiando en la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Chile, y como corona final, la guinda de la torta, fui a la Escuela Internacional del Arte de Florencia. Esa experiencia me marcó muchísimo, sobre todo en cuanto a la didáctica, la enseñanza a través de los códigos del lenguaje visual, que venían evidentemente de la antigua Grecia, de la escuela pitagórica, y seguramente antes. Es difícil encontrar registros más antiguos, pero se encuentran, evidentemente, en la arquitectura de esas ruinas maravillosas que existen, los sumerios, los mismos egipcios; ellos conocían muy bien la divina proporción, la espiral logarítmica también. Son todos patrones geométricos que no los inventa el ser humano, sino que se encuentran en la madre naturaleza y los llamaban sagrados, porque decían que el que creó el universo creó estos patrones, por lo tanto, eran patrones sagrados y los utilizaron en sus pinturas, sus esculturas, en su arquitectura, etc., incluso en su música también. Lo que Pitágoras llamaba la música de las esferas o música áurea.

O.C.: Y ahí en Florencia, tú me comentabas que estuviste estudiando también el misterio de los dominicos.

Estuve viviendo en un monasterio del siglo XIV de los monjes dominicos, esos que se visten de hábitos blancos. Siempre quise vivir la experiencia de los antiguos pintores, porque muchos de ellos iban a los monasterios por la tranquilidad y esto de ir a pintar al monasterio me seducía muchísimo, lejos del mundanal ruido, pero era un poco a medias porque estaba estudiando en la Escuela de Arte en Florencia, entonces vivía en el monasterio, pintaba en el monasterio y todas las mañanas me iba a la escuela en Florencia. Estaba en una ciudad que se llama Caldine, como a 40 km de Florencia, que estaba en plena Toscana, en el campo, y eso me ayudó mucho a potenciar mi poder de observación, porque en esa tranquilidad, lo que los antiguos griegos llamaban “ataraxia”, imperturbabilidad de espíritu, pasan muchas cosas. Tú entras en ese estado de ataraxia y el espíritu está muy quieto, no como el mar, con olas, sino como una taza de leche, tranquilísimo, muy sereno, y empiezan a suceder muchas cosas que no tienen que ver con lo racional, no tienen que ver con lo intelectual, no tienen que ver con la mente. Esta se detiene en muchos aspectos y da paso a esa observación profunda sin juicio, es decir, sin la intervención de la razón. Es en ese estado de ataraxia donde nacen todos estos seres, que de pronto se expresan en la tela o en el papel, luego me siento totalmente inocente, abierto, y ellos se manifiestan solos. De alguna manera, los invoco también, pues en ese estado de ataraxia uno está invocando lo mejor, lo positivo, lo armónico, en fin, la belleza.

Para mí fue una gran experiencia vivir en ese monasterio, me transformó de muchas maneras, tengo lindos recuerdos, es un monasterio muy bonito.



> Imagen. Fotografía de un sector del taller. Fuente registro del autor.

O.C.: Y ahí, bueno, tú terminaste, ¿volviste, te quedaste en Europa?

H.V.: Estuve como dos años más o menos, después volví a Chile de nuevo y luego me fui a España. En España hice otro tanto, seguí con mi carrera, hice exposiciones. España es un lugar maravilloso y de grandes pintores, entonces seguí como una esponja absorbiendo toda esta historia pictórica maravillosa.

Eso es un poco mi historia, pude ver diferentes aspectos de la didáctica, en Italia, Chile, España, EE.UU., donde aprendí muchas cosas y muy distintas, además, eso me ayudó mucho porque cuando te encierras en una sola cosa pierdes la oportunidad de romper las fronteras y aprender de otras latitudes.

Luego regreso a Chile, porque me invitó el Museo de Arte Contemporáneo. En esa época, Kurt Herdan, mi profesor cuando yo era niño, era director del Museo de Arte Contemporáneo y conocía mi trayectoria en España, entonces me invitó a exponer mis obras en el museo y fue una experiencia fantástica, porque la verdad, yo no tenía idea de lo que estaba pasando en Chile a nivel de pintura, de arte. Fue una experiencia extraordinaria, porque a la

semana tenía vendidas todas mis obras, lo que me tomó por sorpresa y, bueno, me fui quedando un tiempo. Además, tenía aquí a mi mujer y a mis dos hijas. En ese tiempo conocí al connotado editor Ismael Espinoza, con quien hicimos una dupla. Él editaba unos libros de ediciones limitadísimas, firmadas y numeradas, cosidos a mano, como se hacían desde el siglo XII al siglo XIV, grandes libros, creo que tú has visto algunos. Ese es el libro de los dioses, que lo creamos con mi actual mujer, Elinor Comandari (periodista), con mis pinturas y sus textos poéticos de los dioses. *Altazor* con mis pinturas y la poesía de nuestro gran poeta Vicente Huidobro. Y con Ismael estuvimos trabajando varios años, hicimos como cinco libros. Él trabajó con otros pintores también, con Carmen Aldunate, con Mario Toral, en fin, yo era uno de ellos y teníamos muchos proyectos, pero, desgraciadamente, se me fue mi amigo y editor, porque pasó a otro plano existencial, entonces por esa razón me fui quedando, haciendo exposiciones mientras tanto aquí, cada lanzamiento de libro era una gran exposición y uno se queda donde le va bien. A mí siempre me va muy bien aquí en mi país, tengo buena llegada, eso no significa que mi arte le guste a todo el mundo, por supuesto que no, eso sería imposible, ni siquiera Leonardo Da Vinci.



> Imagen. Pintura en proceso de composición, con detalles ampliados Fuente: gentileza del autor.



> **Imagen. Pintura del autor: Título: «Batzkumbaza II».** Óleo sobre tela, 71 x 129 Cms. Fuente: <https://hernanvaldovinos.com/obras/>

3. SÍMBOLOS Y ARQUETIPOS DE LO SAGRADO

O.C.: Tú me habías nombrado algunos temas que me parecieron geniales, como, por ejemplo, el realismo mágico, el tarot, los arcanos mayores....

H.V.: Claro.

O.C.: ¿Cómo te llega a ti la simbología y los arquetipos? También mencionaste esa dimensión que es tan particular, tan misteriosa sobre las vanguardias.

H.V.: Siempre digo que la palabra vanguardia implica una temporalidad, un instante en el tiempo. Con los años se transforma en retaguardia, no hay que olvidar eso. Entonces prefiero ser un pintor atemporal. No me gusta estar en la vanguardia, me gusta estar en el no tiempo, en la atemporalidad. Mi arte no pertenece a la vanguardia, porque eso significa una frontera. Mi arte es creado desde la dimensión del no tiempo, mi arte no es un arte pensado, conceptualizado, sino existencial. De hecho, me considero un místico existencialista, no un existencialista político, ni un humanista político tampoco; soy humanista, pero a la manera de los renacentistas, que es completamente diferente. Son visiones distintas, por eso me considero un místico, mi conexión es con la dimensión invisible, donde no hay fronteras.

Tú me preguntabas por el realismo mágico. Bueno, ser un realista mágico no se elige, se descubre. El gran crítico de arte Raúl Chavarrí⁴ fue el primero que habló de mi pintura en España. A Chavarrí lo conocí en una exposición que monté en la galería Bética de Madrid, una bella galería. Raúl Chavarrí me dio a conocer en su libro *Nuevos maestros de la pintura española* y me relacionó con el realismo mágico, señaló que yo era un pintor que se podía conectar con esa dimensión. Mucha gente cree que el realismo mágico es solo un movimiento ligado a la literatura y no es así.

El realismo mágico es una dimensión que le pertenece a todo ser humano. Si tú vez las cuevas de Altamira, por ejemplo, las pinturas son un ejemplo claro de un realismo mágico en acción, es decir, es una realidad interior que no tiene mucho que ver con la realidad de afuera. Ese pintor que está en las cuevas pintando, interpretó la realidad; es su realidad interior, no la realidad fotográfica que estaba expresándose afuera. No soy un hiperrealista, pues el hiperrealista pinta casi como una foto, pinta lo que ve afuera, una realidad externa.

El realista mágico no pinta lo que ve afuera, tampoco copia la realidad factual que todos vemos. Él expresa y crea desde su propia realidad interior y cuando pintas tu realidad interior estás aportando algo nuevo.

⁴Véase: <https://www.cervantesvirtual.com/obras/autor/chavarrir-raul-1929-1984-30905>



> Imagen. Dibujo con el cual se tituló en sus estudios en Florencia, Italia. Fuente: gentileza del autor.

A mí me parece muy interesante que el pintor encuentre su sello personal. Algunos alumnos me preguntan cuándo vamos a crear nuestro propio estilo y yo les digo que el estilo no se crea, que no es una cosa manipulada que tú puedas manejar. El estilo se da solo, con tu biorritmo, con el sello de tu espíritu y se va a reflejar de todas maneras en la tela. No hay que buscarlo, es algo que se expresa por sí mismo. Por ejemplo, si voy a pintar un vaso y lo pinto exactamente igual como es en nuestra realidad factual, mi aporte es meramente técnico. Lo pinté y quedó bien hecho, pero lo interesante sería que el pintor lo pintara como él lo ve con su mirada interior.

En ese sentido, el realismo mágico tiene un sello personal, un sello individual. Me gusta más la palabra individuo, porque la palabra «persona» es lo falso. La palabra «persona» es una palabra griega que significa «el sonido detrás de la máscara», *sona*, sonido.

O.C.: ¿Como un arquetipo?

H.V.: Claro, el sonido detrás de la máscara, es decir, de lo que no es real, de lo que no es verdadero, nos escondemos detrás de las máscaras. En cambio, la palabra «individuo» es muy bella porque significa indivisible, significa un ser no dividido, entero, íntegro. Hoy en día la mayoría de la gente lleva máscaras; por este motivo, las consultas de los psiquiatras y de los psicólogos están llenas de «personas» que esconden sus verdaderos rostros, su ser. Un verdadero individuo no necesita ir a estas consultas; otros sí necesitan ir, porque se han identificado con su máscara y es un grave problema, porque la máscara te impide mostrar lo que eres en realidad y expresar esa verdad, tú te creas tu máscara. Hoy en día se rinde culto a la «personalidad», o sea, ¡a lo falso! Te has fijado que la gente dice: «Oye, qué gran personalidad tiene este hombre o esta mujer», como si fuera una virtud, y no saben lo que dicen. Lo que están diciendo es que este personaje tiene una gran máscara.

Lo importante es ir más allá de la máscara, sacarse la máscara y asumirse como individuo, ¿qué significa eso? Significa ser tú mismo, lo que tú eres nomás, así de simple, y eso entronca con lo que hablábamos del estilo. Cuando tú eres un individuo el estilo se da solo, se proyecta solo, y el realismo mágico es una dimensión a la cual todo ser humano tiene acceso, a su parte mágica, a su parte inasible, esa parte sagrada que tú no puedes pesar, que no puedes medir y que tampoco tiene fronteras.

Cuando te conectas con esa dimensión del realismo mágico estás conectándote con tus dioses interiores, con tus arquetipos psicológicos, como diría Carl Gustav Jung. Eso tiene que ver con la evolución psicoespiritual, o sea, cualquier individuo que quiera crecer, en algún momento de su vida se va a topar con los arquetipos psicológicos, se va a dar cuenta de que existen a pesar de él y esto no es materia de creencias. Mucha gente dice: «Yo no creo en

Dios o yo sí creo en Dios», pero eso es una dialéctica sin salida. Creer en Dios tampoco sirve de mucho, porque estás en el territorio de las creencias, de la mente. Acuérdate que los antiguos filósofos griegos distinguían claramente entre creer y saber. Creer no es saber, saber es otra cosa; lo que sabes, lo sabes porque lo vives, lo experimentas. Dios o lo sagrado se saborea. Jesús dijo: «*cómanme, bébanme*» (en el pan y el vino). Cuando lo vives ya no necesitas «creer» en la divinidad, lo sabes. Esto también es una inspiración... ¡Me encanta la palabra, «inspiración», para mí existe, sin duda alguna, la inspiración! ¡Viene con la vida, es lo que hace uno apenas llega a este mundo, inspirar! Y se expira cuando uno se va de este mundo.

O.C.: Quedamos en el tema, un poco de Carl Jung, de esa dimensión arquetípica de las personas.

H.V.: Sí, cuando uno se enfrenta a sus arquetipos, lo que hablábamos de creer o no creer, el que cree no sabe necesariamente y el que no cree tampoco sabe, no creer es una creencia también. ¡Pero la «verdad» se vive! ¡Dios tiene que dejar de ser una creencia, un concepto, para transformarse en una certeza! El que cree está durmiendo en una dimensión mental y el que no cree también está en una dimensión mental. Es una dialéctica bastante inconsciente, no hay consciencia en eso. La consciencia está en el saber, ¿y cómo saber?... ¡experimentando! Me parece que la sola creencia en Dios es bastante pernicioso, porque es como un límite. Te quedas con la creencia y te conformas con eso, entonces dices: «ah, ya, yo creo en Dios» ¡y se acabó! Y no creer también es pernicioso porque «ah, ya, no creo» ¡y se acabó! No, hay que aventurarse, indagar, experimentar y saber, hay que investigar. Es un camino de investigación, de observación, La dimensión sagrada tiene que ver con la investigación de tu mundo interior, y no tienes que moverte ni un solo paso hacia afuera, ni siquiera tienes que ir al templo o a la iglesia o a donde quieras, sencillamente es una mirada interior y te serenas, el realismo mágico tiene que ver con eso. Te hablo desde mi experiencia. Quizás realismo mágico para otro pintor es otra cosa. Yo no puedo hablar más que desde mi propia experiencia. El realismo mágico no solamente es un espacio misterioso, que no tiene fronteras y que no es medible, también es un método de trabajo, una metodología donde tú dices: «me voy a limpiar de todo concepto, de toda idea, de toda creencia y me voy a confrontar a este espacio interior». Ese espacio atarácico, ese espacio que el pintor tiene al frente es una tela en blanco. Luego, a través del dibujo, de la línea, que es mi instrumento de videncia, de receptividad, comienza el diseño, se empieza a expresar lo que después se va a pintar y va a entrar en un proceso de cromatismo.

O.C.: Según me decías: hay un mundo de lo atemporal y de lo temporal, y las creencias estarían, obviamente, en el plano de lo temporal, trata de fijar límites.

H.V.: Es que la creencia es lo que no te consta. Tú puedes creer en los tres chanchitos y el lobo, puedes creer en cualquier cosa, ¡pero eso no te consta!

O.C.: Esa otra dimensión atemporal que, claro, en el fondo es como el mundo de la espiritualidad.

H.V.: Totalmente, el mundo de lo sagrado. A mí me gusta llamarlo el mundo de lo sagrado, porque ahí no solamente implica la divinidad absoluta, el « numen», la «monada», el uno y perfecto, como diría Pitágoras, o sea, Dios absoluto. No me gusta mucho hablar de Dios, prefiero hablar de divinidad, porque la divinidad implica lo masculino y lo femenino, la divinidad no se encierra en lo masculino solamente, sino que también está lo femenino, además, la palabra Dios es una palabra muy manoseada. Hay gente que se imagina a Dios sentado en un trono impartiendo bendiciones o repartiendo, no sé, rayos de destrucción, como vemos en algunos pasajes de algunos libros sagrados. Ese Dios que manda todo tipo de calamidades a algunos pueblos, ese Dios no es la divinidad que yo venero. Me quedo con ataraxia, ese es mi paraíso y ese es mi buen Dios interior, porque para mí esa es la divinidad: amor puro, maravilloso, tranquilidad, serenidad, armonía y consciencia. Me encantan esas palabras: armonía, equilibrio, belleza son arquetipos indicativos de un estado de la consciencia superior. Fíjate que he nombrado puros arquetipos psicológicos. Los arquetipos tienen que ver con los dioses, porque los dioses son atemporales y los arquetipos también. Los arquetipos no son medibles. Dios es un arquetipo psicológico, el amor es un arquetipo psicológico que no es medible, pero nadie puede decir: "Oye, mira, yo no creo en el amor, nunca lo he vivido, nunca he amado a nadie", o sea, ¿ni siquiera en un día lluvioso has querido tu paraguas? ¡En la lluvia cómo no has sentido algo de cariño por tu paraguas!, algo de amor por alguien en tu vida, por un gato, por un perrito, por un árbol, por lo que sea.

Los arquetipos son vivencias, tú vives el amor. Por ejemplo, la maestra de Sócrates, la Diotima, ¡maravillosa mujer! Sócrates va donde la Diotima, él tendría, más o menos, dieciocho años. ¿"Qué quieres, joven Sócrates?", le pregunta la Diotima. "Quiero hacer una pregunta, maestra. Quiero que me hables sobre el amor. ¿Qué es el amor?". Y la gran maestra empieza a desenvolver la madeja del amor. Tú tienes que haberlo leído.

O.C.: Sí.

H.V.: ¡Maravillosa! La filósofa se aferra a los mitos, empieza a decir: "Primero vamos a ver de quién es hijo el amor, dónde

nace el amor", y es largo, pero es maravilloso. Entonces, claro, el amor es un arquetipo, pero es una vivencia, tú lo vives, y cuando lo vives te transforma. No necesitas creer en el amor porque lo conoces; si yo creo en el amor, pero nunca lo he vivido, es una estupidez. "Creo en Dios, pero nunca lo he vivido", otra estupidez. Dios hay que vivirlo porque te transforma, una experiencia con lo sagrado no se te olvida jamás... ¡y te transforma para siempre!

Tú ya sabes, puedes querer ampliar eso, profundizar en eso, que es otra cosa y, por supuesto, tienes muchas ganas de reencontrar algo tan maravilloso. Tú dices: "¡quiero más!, quiero investigar sobre esto", pero debes tener el deseo de investigar, no quedarte en un libro, por muy sagrado que sea. "Ah, no, es que aquí está la verdad, en este libro", "no, está bien, yo creo en ese libro", pero de qué te sirve, eso no te va a transformar, ese es el punto.

4. PINTURA Y TÉCNICA

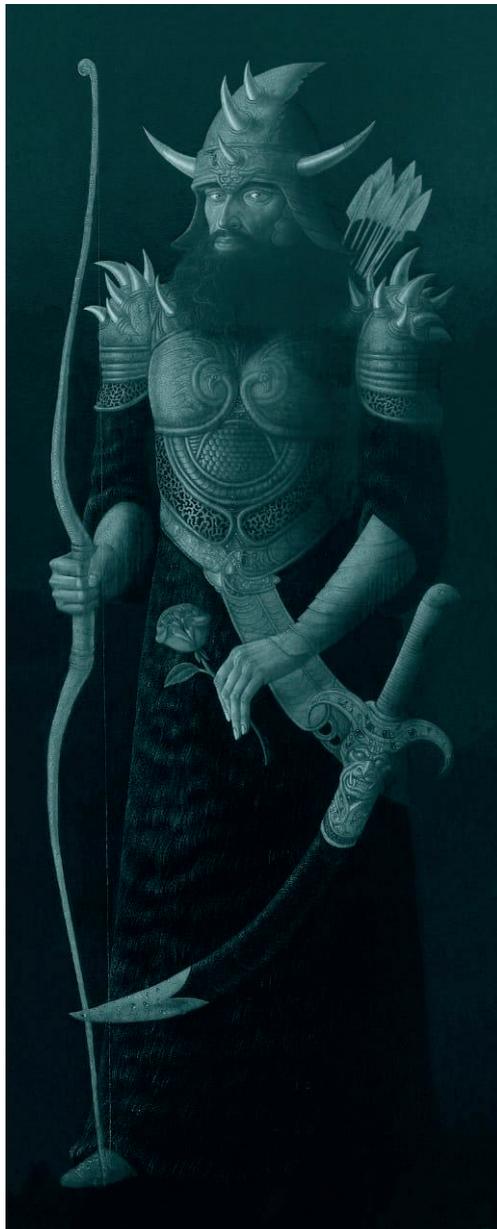
O.C.: ¿Cómo se cierra el círculo en este mundo de la pintura, inspirado en estas experiencias, y particularmente pensando en la técnica que tú me has comentado otras veces: la velatura?

H.V.: Efectivamente son velos. *Velatura* viene de velo, son transparencias. La pintura a la veladura viene de los antiguos pintores flamencos, como Jan van Eyck, Rogier van der Weyden, todos estos grandes pintores, y esa alquimia, porque es una alquimia pictórica, pasa a los pintores italianos del Renacimiento y ellos empiezan a desarrollarla también, y de otra manera, porque cada pintor cuando toma contacto con la veladura, le aporta lo suyo, no es una cosa rígida.

Pero, ¿cuál es la idea de la veladura? La idea de la veladura es ir buscando la «luz», así como los alquimistas buscaban el oro a través de procesar los metales baratos y transformarlos en oro, la veladura es la búsqueda de la luz, la luz es nuestro oro.

Esa búsqueda es bien fascinante, la idea es no mezclar los colores materialmente. En la técnica francesa más cerca de nosotros en el tiempo, si querían un verde, mezclaban el azul con el amarillo y se creaba el verde, pero en ese proceso, el amarillo perdía su autonomía y el azul también, pero en la técnica de la veladura no se mezclan los colores materialmente. Si quieres un verde, das primero una veladura amarilla y la dejas secar, luego encima le das una veladura azul, luego la luz atraviesa estas dos veladuras a la manera de un prisma y la devuelve al observador como verde, pero lo que se mezcla, en última instancia, es la luz, no la materia, ni el azul ni el amarillo han perdido su autonomía.

Es una meditación que te exige una profunda observación, tu luz interior se refleja también en tu arte.



> Imagen. Fotografía de Hernán Valdovinos. Fuente: registro del autor

> Imágenes. Arquetipos. Las ondinas Fuente: Galería Manifiesto (<https://manifestogallery.com/pintores/hernan-valdovinos/>)

> Imagen: Pintura Título: «Jesús, El Cristo». Óleo sobre madera, 25 x 35 Cms. Fuente: <https://hernanvaldovinos.com/obras/>

> Imagen. Cuadro: Dios guerrero zeppar. Fuente: Galería

Ver: <https://manifestogallery.com/producto/dios-guerrero-zeppar/>



Imágenes. Cuadro del artista. Se agregan detalles ampliados de su técnica. Fuente: gentileza del autor.

5. PINTURA Y POESÍA⁶

Diosa amante.

Mujer, querida amiga y diosa amante.
De tus pechos encendidos nacieron
los astros siderales,
nutriendo el universo entero con agua de vía láctea,
cada luz, cada estrella, es hija predilecta de tu inmensa
creación.

Diosa de espejos eternos, donde el hombre se refleja
y descubre sus potencias, tronos y potestades.
Mujer, guía de caminos oscuros y reveladora de misterios
ocultos,
tocas mi corazón con alas de paraíso,
y pronto me derrito en el resplandor de tus ojos eternos.

Me derrito en tu cintura, eclipse planetaria.
Mujer en primavera, misterioso deleite,
tu cuerpo sembrado de dioses,
mansión de hijos, matriz de estrellas.

Mujer sagrada, diosa mujer,
de cristalina envoltura,
el universo descansa a tus pies.
Entre la luna y el sol
amanece nuestro universo,
desayunamos besos y espirales de amor,
y yo pinto tus pechos con mermelada y miel,
como un cálido símbolo de mi devoción.

Mujer maga, diosa mujer,
me enredé en esta tierra esperando tu voz,
con melodías de alas blancas y dulces abismos.
Sol de estrellas entre tus piernas amando,
fértil semilla sembraste en mi alma.
Maga de sombra, maga de luz.
Agua bendita de tu boca a mi boca,
sabor a dios, amado misterio,
me envías al mundo apegado a tu
luz, tu ser mi dios, tu alma...

Todo eso es mío cuando sueño.
Sueño de niño naciendo en tus brazos,
tus bosques, volcanes,
raíces de tierra florida,
montañas y valles,
con ojos de leona salvaje
penetrando en los míos.

Amada diosa, mi diosa amada,
el tiempo se aparta, los espacios se abren
y el firmamento es el amante de dios.

Toda amante, toda estrella,
lubricas mi mente, sacudes mi espíritu,
alumbras senderos.

Recorro tus huellas de fragancia divina, indagando,
buscando...
la eternidad de tus muslos en mi pecho, mi corazón.

Escondido en el recuerdo de palacios ocultos y jardines de
azafrán,
te encuentro en los templos de geometría arcana
y en el vértice de cristal,
sanando almas, purificando voces...

Diosa amante, alma diosa,
de niño te soñé bella, plena de resplandor,
ahora eres mi savia y mi alegría,
mi sed de sentir. Llenaste mi copa,
ya no sé de mí...

Diosa blanca, diosa negra,
sacerdotisa del silencio,
amada mujer.
Una y otra vez
nos encontraremos en el amor

⁶Ver en: <https://sitiocero.net/2021/10/diosa-amante/?fbclid=IwAR2rAlxeEazeNe-KeLTbtskUAXPy4nUj1W0JQxj5vH3Ji4NPXfc5BV46Zu70>



> Imagen. Pintura: Dama y unicornio. Fuente: <https://manifiestogallery.com/pintores/hernan-valdovinos/>

> Imagen. Pintura Arpita. Diosa Amante, óleo sobre madera, 70 x 110 cm. (alusiva al poema). Fuente: <https://hernanvaldovinos.com/obras/>

> Imagen. Pintura Ángel Orozel. Óleo sobre madera, 110 x 78 cm. Fuente: Página del autor: <https://hernanvaldovinos.com/>

